

Más Allá de la Ciencia y de la Fantasía.
Revista mensual de aventuras apasionantes en el mundo de la magia científica
(1953-1957)

Por Soledad Quereilhac

La revista *Más Allá de la Ciencia y de la Fantasía* se publicó en Buenos Aires durante cuatro años, con frecuencia mensual, entre junio de 1953 y junio de 1957. Editada por el prolífico sello Abril, surgió como una franquicia local de la norteamericana *Galaxy Science Fiction*, aunque su aporte de ninguna manera podría reducirse al de un epígono o avatar de aquella. *Más Allá* representó la primera revista argentina dedicada a la ciencia ficción y a la divulgación científica que pudo sostenerse en el tiempo a lo largo de sus 48 números ininterrumpidos y que gozó de una amplia comunidad de lectores y lectoras tanto en Argentina como en otros países de habla hispana.

Por sus páginas, circularon historias de autores centrales de la *hard science fiction* anglosajona, así como algunas plumas que terminarían consolidándose como las más destacadas y creativas en términos literarios: el Bradbury de *Crónicas marcianas*, Isaac Asimov, Theodore Sturgeon, Phillip K. Dick, Kurt Vonnegut, entre otros. Asimismo, la revista constituyó un espacio de publicación y aun de incentivo para los autores nacionales. Héctor Germán Oesterheld publicó allí dos relatos (uno con el pseudónimo de H. Sánchez Puyol) y –de acuerdo a las diferentes versiones– pudo haber sido desde su director por un período hasta quien se encargaba de escribir las pequeñas viñetas sobre temas científicos y curiosidades (Capanna, 2018; Grondona, 2018; Nicolini y Beltrami, 2016; Abraham, 2013). Tal como se reconstruye en la biografía familiar *Los Oesterheld*, Héctor había entrado a trabajar en editorial Abril en 1947. Gracias a su amistad previa con Boris Spivacow, director de publicaciones infantiles y otras colecciones, ingresó para formar parte del staff de divulgadores científicos, historietistas y, en menor medida, escritores, de la editorial de César Civita y sus socios italianos, todos exiliados de la Italia fascista. Uno de los primeros trabajos de Oesterheld fue dirigir la revista infantil *Gatito*, cuyas publicidades aparecieron en *Más Allá*. También se convirtió, al poco tiempo, en el principal historietista de Abril, primero en la revista *Cinemisterio*, con su historieta *Cargamento Negro*, y luego en la famosa *Misterix*, con *Bull Rocket* y el *Sargento Kirk*, que también eran promocionadas en *Más Allá*. Hacia 1957, Oesterheld se independiza de Abril, funda un sello propio –Frontera–, y se lleva consigo a buena parte de los ilustradores de la editorial (Francisco Solano López, Alberto Breccia, Hugo Pratt, Julio Schiaffino, entre algunos otros), con la promesa de participarlos en las ganancias y cederles sus derechos de propiedad sobre los dibujos (Nicolini y Beltrami, 2016: 40). Con

Frontera, Oesterheld creó, entre otras, la revista *Hora Cero*, ámbito de publicación original de *El Eternauta*, entre 1957 y 1959.

El matemático Oscar Varsavsky fue otro de los colaboradores argentinos de *Más Allá*. Publicó tres cuentos (con el pseudónimo de Abel Asquini) y “según Boris Spivacow, [...] íntimo amigo de Varsavsky, éste era el ‘alma’ del equipo, y respondía las cartas de lectores” (Grondona, 2018). Pablo Capanna, pionero y lúcido estudioso de la ciencia ficción, sostiene que de haberse publicado sus “cuentos policiales en clave científica” en una revista anglosajona, “habrían dado origen a una novela” tal como se gestaron las *Crónicas marcianas* de Bradbury o *Yo, robot* de Asimov (Capanna, 2018:109). Capanna también le atribuye tentativamente a Varsavsky la responsabilidad del dossier sobre platos voladores del nro. 24 (mayo de 1955). Cabe destacar, por otra parte, que el propio Capanna fue otro colaborador, si bien episódico: publicó el cuento “Incomprensión” en el nro. 37. Entre otros colaboradores locales se encuentran Juan Pedro Edmunds, quien publicó un cuento situado en Bahía Blanca, el periodista Ignacio Covarrubias, Adolfo Pérez Zelaschi, Maximiliano Mariotti y Claudio Paz, junto a otra porción de firmas.

Las ilustraciones de tapa y las que acompañaban tanto los cuentos como las novelas cortas mostraban una distribución similar de firmas extranjeras y locales: junto a las ilustraciones de dibujantes norteamericanos, como Mel Hunter o Edward Emshwiller (pseudónimo Emsh), aparecían las de Hugo Csecs, L. de la Torre, J. Eusevi y Guillermo Camps, todos argentinos; también, las del chileno Pedro Olmos o el brasileño Joao Battista Mottini. El atractivo de tapas e ilustraciones internas era notable y, sin dudas, prolonga su encanto hasta el presente. Un episodio curioso al respecto fue la estrategia de localización de una imagen de Emsh (tapa del n° 3): fue presentada como una ilustración del relato de Oesterheld “Cuidado con el perro”, protagonizado con unos venusinos en la Tierra. El dibujo había aparecido originalmente en el número de agosto de 1952 de *Galaxy*, pero *Más Allá* lo presentó engañosamente en diálogo con la ficción argentina. Además, en la editorial de ese número, se lo presentaba a Oesterheld como un escritor nacido gracias al incentivo de la revista, algo no del todo cierto tampoco, ya que había escrito relatos con anterioridad; se afirmaba que el cuento “Cuidado con el perro” “merece una mención especial por dos conceptos: por su calidad –es una idea originalísima desarrollada con elegancia, delicado humorismo y sentido de acción– y por haber sido escrito por un autor argentino que se ha iniciado en el difícil campo de la fantasía científica a raíz de la aparición de *Más Allá*” (“Mitología del futuro”, N° 3, agosto de 1953: 3).

Es importante destacar que el material de *Más Allá* no se agotaba en la ficción. Si bien esta aparecía en primer lugar en el “Sumario” y en las primeras editoriales se ponderaba el valor de la literatura de anticipación con fundamento científico (o en ocasiones, la que trabajaba con el pasado evolutivo), la revista dedicaba importante lugar a la divulgación científica “de calidad”, tal como la califica Capanna. Fragmentos de

libros, libros por entregas y artículos ocuparon una porción constante del índice, bajo la pluma de Willy Ley, Kenneth Heuer, Wernher von Braun, e incluso de un físico argentino: José Westerkamp. Muchos de estos textos aparecían acompañados por ilustraciones de Chesley Bonestell. Según Capanna, Westerkamp se encargaba también de diseñar el “Espaciotest” (cuestionario que evaluaba el conocimiento sobre el espacio) y de responder las preguntas científicas del público en la sección fija para tal fin. También señala que un joven Mario Bunge se encargó durante un tiempo de redactar esas respuestas (Capanna, 2007: 266; 2018: 110).

El asiduo y variado intercambio que *Más Allá* propuso a sus lectores y lectoras fue ciertamente asombroso, y constituyó uno de los grandes logros de la publicación. Porque además de vender muchos ejemplares, *Más Allá* logró armar una comunidad de lectores y lectoras cuyos intereses iban “más allá” de lo estrictamente literario. La revista preguntaba a su público cuál había sido su narración favorita; armaba encuestas para conocer con precisión cómo se componía su público, en base a variables de género, edad, oficios, estudios; proponía un constante intercambio epistolar que a partir del número 17 se dividió en las secciones fijas: “Proyectiles dirigidos” (cartas de temas generales) y “Preguntas científicas”, en las que convivían dudas básicas con complejos planteos. Estos intercambios constituyeron un auténtico espacio de formación de un lectorado, una especie de instancia de iniciación no sólo en el género de la fantasía científica, sino en la reflexión sobre la misma tanto en términos literarios como científicos. También fue una instancia de formación que se propuso desterrar falsas creencias pseudocientíficas, así como informar sobre las últimas novedades en medicina, carrera espacial, astronomía, etc. Por último, constituía un ámbito de devolución de las impresiones de lectura, así como una oportunidad para la polémica, tanto con la revista como con otros “masallistas” (sic). El armado de esta comunidad en torno a la fantasía y la ciencia se terminaba definiendo con una serie de publicidades de empresas afines: a las ya mencionadas publicidades de historietas publicadas por la propia Abril, se sumó en el nro. 28 (septiembre de 1955) la del lanzamiento de Ediciones Minotauro, dedicada a “las obras maestras de la ciencia ficción”. *Más Allá* anunció la publicación, dentro de esta colección, de *Crónicas marcianas* de Bradbury, con prólogo de Jorge Luis Borges, y de *Más que humano*, de Sturgeon, con prólogo de Marcos Victoria. También se publicitaron, durante el año 1956, las colecciones *Fantaciencia* (“obras maestras de la fantasía científica”), dirigida por Jacobo Muchnik y *Nebulae*,

Entre las muchas evaluaciones de la composición del público lector, llama la atención la editorial “Las mujeres y *Más Allá*”, del nro. 42 de noviembre de 1956. Allí se afirma que, acorde a las encuestas, sólo un 10% de quienes leían la revista eran mujeres. Pero quien escribe la editorial (sin firma), dice que a su “alrededor hay varios entusiastas femeninos [sic] de la fantasía y de la divulgación (comenzando por la Secretaria de la Redacción). [...] En otras palabras, en el círculo de mis conocidos, no rige la proporción de 10 % - 90% que se observa entre los lectores” (3). Esta evaluación estadística dio paso

a una tibia infidencia. ¿Quién era, entonces, la secretaria de redacción? Poco se sabe hasta el momento. De hecho, en *Más Allá* jamás figuró explícitamente el *staff*. Ya he mencionado algunos nombres más arriba, nombres identificados con algunas secciones específicas. Pero ¿quién era realmente el director (o directores) de *Más Allá*? Las editoriales estaban escritas, en buena medida, por una primera persona fuerte, que afirmaba, opinaba y asumía verbos conjugados: “pienso”, “digo”; sin embargo, jamás salían firmadas. Por su parte, las cartas se dirigían, invariablemente, al “Sr. Director”, pero no aparecían nombres propios. En su libro *Las revistas argentinas de ciencia ficción* (2013), Carlos Abraham afirma, basándose en la entrevista que le realizó a un ex empleado de Abril y a declaraciones recientes de Solano López, que “hubo al menos cuatro directores”: Oesterheld, al comienzo (en coincidencia con lo afirmado por Capanna)¹; Girogio de Angeli, yerno de Civita; Julio Aníbal Portas, periodista y escritor, director de *Misterix*; y Alberto Löwenthal, exiliado italiano (Abraham, 2013: 135-136). Hasta el momento, Abraham es quien más lejos ha llegado en estas averiguaciones.

Como se desprende del reciente trabajo de Ana Grondona, la revista *Más Allá* fue “mucho más que una receptora de contenidos producidos en otras latitudes” (2018: 164), dado que representó una instancia atendible en la formación temprana de futuros intelectuales. En su estudio sobre la obra de Varsavsky, Grondona concluye que el paso del matemático por la revista le proveyó una perspectiva con la cual concebir sus futuros estilos de desarrollo: la perspectiva de la fantasía científica. Para la autora,

el libro *Proyectos nacionales* (1971) es el resultado de mirar el problema del desarrollo “con los ojos” de la fantasía científica. No solamente encontramos ciertos “tópicos” que en los editoriales y correo de lectores de *Más Allá* parecen “anticiparse” a las discusiones posteriores –el rol de la ciencia en la delimitación del futuro, la apuesta por un orden basado en la fraternidad, los problemas y promesas del progreso, etc.–, sino, y más fundamentalmente, una cierta mirada, incluso una cierta metodología, que nos permiten establecer nexos más profundos entre ambas instancias (2018: 162).

A esta perspectiva podría agregarse, a manera de anécdota o aun con alguna relativa importancia, el hallazgo de otros nombres en las páginas de la correspondencia, nombres destacados de la cultura argentina posterior. Entre ellos, un joven Oscar Terán “de Carlos Casares” –figura clave de la historiografía de los intelectuales y las ideas, y querido profesor de la UBA–, que escribía: “nosotros que vivimos en el siglo XX envidiamos a las generaciones venideras porque ellas serán testigos de la conquista espacial que nosotros solo intuimos. Por eso buscamos este escapismo moderno...” (nro. 31, diciembre de 1955: 112). Otra futura profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Celina Manzoni, envió más de una carta en las que celebraba o criticaba con

¹ Las autoras de *Los Oesterheld* sólo consignan que H. G. O. escribía “cuentos y pastillas para la revista *Más Allá*”. (Nicolini y Beltrami, 2016: 39). Con pastillas probablemente se refieran a los textos breves, “suelos”, sobre variados temas científico-técnicos y curiosidades que se esparcían por todos los ejemplares.

entusiasmo aspectos de la revista (nros. 42, noviembre de 1956: 116; 44, febrero de 1957: 123).²

Más Allá fue un importante capítulo de esa historia de la imaginación científica y técnica que venía avanzando en la cultura argentina desde el último cuarto del siglo XIX. Fue la pariente futura de los personajes inventores de Roberto Arlt, de las fantasías científicas y las aventuras agrícola-tecnológicas de Horacio Quiroga,³ de las fusiones entre ocultismo y ciencia de Leopoldo Lugones (Quereilhac, 2016), de las fantasías interplanetarias o evolucionistas de Eduardo L. Holmberg (Gasparini, 2012), de los sujetos anónimos que multiplicaron las patentes de invención en las décadas de 1920 y 1930 (Sarlo, 1992), de la imaginación técnica popular de la era atómica, del Pulqui II y del *affaire* Ritcher (Comastri, 2014, 2018), de las primeras revistas de fantasía científica argentinas (Abraham, 2013). Fue la revista que escribió para todos aquellos lectores que se parecían mucho, aún sin saberlo, a los futuros protagonistas de *El Eternauta* (1957-1959). Y es la revista que, “más allá” en su línea de tiempo, sigue conquistando el interés de los lectores curiosos del siglo XXI.

Bibliografía citada:

- Abraham, Carlos (2013). “*Más Allá* (1953-1957)”. *Las revistas argentinas de ciencia ficción*. Temperley, Tren en movimiento, pp. 131-171
- Capanna, Pablo (2007). “La ciencia ficción argentina”. En *Ciencia ficción. Utopía y mercado*. Buenos Aires, Cántaro, pp. 263-281.
- Capanna, Pablo (2018). “Argentina: la ciencia y la ficción”. *El taco en la brea* 7 (diciembre–mayo), 101–113 Santa Fe, Argentina: UNL. DOI: <https://doi.org/10.14409/tb.v0i7.7358>
- Comastri, Hernán (2014a). “Bull Rockett, Héctor Germán Oesterheld y la imaginación técnica popular en la Argentina de mediados del siglo XX”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 14: 239–257.
- Comastri, Hernán (2018). “La apuesta por la energía atómica. Guerra Fría, políticas de Estado e imaginación técnica popular en el primer peronismo (1946-1955). En Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Ben Plotkin (editores). *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, IDES. <http://www.saberesdesbordados.com/>
- Gasparini, Sandra (2012). *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

² En el nro. 30 aparece una carta de “Hugo Chumbita” (noviembre de 1955: 55), pero el historiador y abogado manifestó no haber escrito a la revista.

³ Pablo Capanna afirma que el nombre *Más Allá* proviene del cuento homónimo de Horacio Quiroga, que integró el volumen del mismo nombre publicado en 1935 (2018: 107). Desearía poder confirmar esta maravillosa hipótesis con alguna otra fuente.

- Grondona, Ana (2018). “*Más allá... del desarrollo. Ciencia, fantasía y proyectos nacionales en Oscar Varsavsky*”. En Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Ben Plotkin (editores). *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, IDES. <http://www.saberesdesbordados.com/>
- Nicolini, Fernanda; Beltrami, Alicia (2016). *Los Oesterheld*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Quereilhac, Soledad (2016). *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo, Beatriz (1992). *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión.